

Monográfico de Cuadernos de pedagogía

ARTÍCULO COMPLETO

Quinto artículo

Los recursos de la educación no formal

Ref:	Proy-0407-02
Versión:	1.0
Fecha:	16/04/2007
Estado:	Publicado

Los recursos de la educación no formal

Autores: Equipo de Movilización Educativa



La educación ocupa una gran parte de nuestra vida, sobretodo si entendemos la educación como descubrimiento de nuestro patrimonio cultural, que se extiende más allá de la escuela. La familia, los medios de comunicación, el grupo de amigos e instituciones culturales tienen una notable presencia en la formación de los niños, los jóvenes y también los adultos. Es lo que conocemos como “educación informal” de la que participa la sociedad en su conjunto, pero también existe la educación no formal que puede definirse como: “el conjunto de actividades regladas con las que cuenta una sociedad, cuya finalidad es la educación intencional de las personas, pero que no están incluidas en el sistema educativo con un contenido curricular” (Otero, 2004). Su desarrollo en los últimos años ha sido espectacular debido a dos razones fundamentalmente: la necesidad de conciliar la vida laboral y familiar tiene como consecuencia que los niños permanezcan más tiempo en espacios públicos que funcionan como coeducadores; por otra parte, su orientación eminentemente práctica en aspectos como la educación en valores, el fomento del trabajo en equipo, y el aprendizaje de habilidades en áreas deportivas, expresión artística o idiomas, han hecho de la educación no formal un instrumento muy eficaz para cumplir los objetivos educativos.

Se trata, pues, de una educación muy diversa, que responde las necesidades cambiantes de las sociedades en cada momento histórico. La educación no formal surge en forma de movimientos de varios tipos: de extensión educativa o formación de las clases desfavorecidas, de excursionismo y de fomento de la cultura. Dentro de este tipo de educación se encuentran en la actualidad actividades de formación para el empleo (distintas de la formación profesional reglada), actividades de enseñanza de idiomas, talleres culturales (de teatro, pintura, fotografía, danza, etc...), actividades deportivas y en la naturaleza, programas de promoción de la cultura, talleres de educación de la salud o programas de prevención con poblaciones en situación social de riesgo. Esta educación se desarrolla en el sector público (a través de los Ayuntamientos) y en el sector privado. Tiene una finalidad claramente educativa, aunque en algunos casos hay también un objetivo de prevención o de cambio de comportamientos (situaciones de conflicto personal o social). Hay una gran diversidad de profesionales trabajando en el campo de la educación no formal, aunque las profesiones dirigidas específicamente a estos programas serían: trabajador social, educador social, animador sociocultural y técnicos en actividades deportivas. Una parte importante de los programas de educación no formal se llevan a cabo en

los colegios (públicos o privados), ya sean actividades extraescolares para los alumnos, talleres de formación para los padres, etc. Otros programas se realizan en centros privados de educación no formal (academias de idiomas, clubes deportivos). En los Centros Culturales, de Servicios Sociales o en las instalaciones deportivas de los ayuntamientos se llevan a cabo diversas acciones que estarían también dentro de la educación no formal. Se trata por lo tanto de un campo muy amplio, generalmente muy cercano las necesidades de los ciudadanos de una comunidad local y en el que la educación adquiere significados distintos a los de la educación reglada. Como podemos observar, es difícil hacerse un esquema general del funcionamiento de este tipo de iniciativas educativas. Cada Comunidad autónoma tiene su propia legislación. Existen distintos criterios a la hora de programar actividades, a la hora de evaluar qué necesidades tiene un colectivo determinado. Hay una gran variedad de titulaciones e incluso de denominaciones- pedagogía del ocio, animación sociocultural, actividades de tiempo libre etc-. Por este motivo hemos decidido acercarnos a un distrito de Madrid para hacer una pequeña investigación de las posibilidades que tiene un ciudadano interesado en que sus hijos participen en programas educativos no formales.

La primera instancia es el colegio, los padres y los alumnos tienen a su disposición un amplio programa de actividades extraescolares propuestas o bien por las APAs o por el centro, en colaboración con el ayuntamiento y subvencionadas por la Comunidad de Madrid (Plan de Mejora de la Enseñanza). Se trata de actividades que van desde la práctica de distintos deportes a actividades de expresión artística como teatro, danza o pintura; y refuerzo de materias cursadas en el centro como idiomas, matemáticas o lengua.

Por otro lado, el ayuntamiento de Madrid tiene un programa llamado “Madrid, un libro abierto” cuyo objetivo es poner a disposición de los centros educativos los recursos que tiene la ciudad. Este programa funciona como actividades complementarias al currículo en sus distintas áreas. Las actividades son muy diversas: conocimiento de la ciudad y su entorno, conocimiento de grupos profesionales que trabajan en la ciudad, educación medioambiental; educación cultural, histórica, artística y científica. Para ello los niños acuden a exposiciones, participan en talleres, asisten a obras de teatro, a sesiones de cuentacuentos, o a conciertos pedagógicos. Visitan museos, centros de educación ambiental o realizan excursiones a pueblos de la Comunidad de Madrid.

El ayuntamiento también propone certámenes de teatro, de expresión plástica o de narrativa en la que pueden participar todos los escolares.

La Consejería de educación como la Dirección General de Educación y Juventud del ayuntamiento tienen el programa de “Centros abiertos”: Se trata de abrir ciertos centros

educativos en días no lectivos del calendario escolar, ofreciendo un servicio de actividades coeducativas, socioculturales y de ocio.

También la Comunidad de Madrid puede proponer campañas, talleres o charlas dentro de los colegios, por ejemplo, actualmente existe “Talleres de Educación para la igualdad y prevención de Género” que depende de la Consejería de Bienestar social. Cubre todos los ciclos de educación obligatoria.

Los centros culturales, bibliotecas, polideportivos y ludotecas anualmente tienen una programación de talleres tanto para adultos como para niños. Estos son de distinta naturaleza: pintura, inglés, danza, yoga, teatro, cerámica, bailes de salón, actividades deportivas y de promoción a la lectura – talleres de creación literaria, cuentacuentos, etc

Mensualmente van programando una serie de actividades: exposiciones de pintura, conciertos de música, cine, teatro, conferencias o talleres de tipo social como de igualdad, interculturalidad, de resolución de conflictos.

Con respecto a la juventud hemos encontrado: la oficina de Información juvenil donde se propone a los jóvenes del barrio actividades culturales y deportivas, concursos, ofertas de empleo, voluntariado. Además, en este distrito existen los programas “La tarde +joven” y “La noche+joven” donde se organizan talleres culturales, deportivos y lúdicos para que los jóvenes pasen el fin de semana participando y disfrutando de un ocio sano y saludable.

Por último durante los meses de verano se organizan campamentos tanto urbanos como fuera de la ciudad. Cursos de varias horas practicando deportes etc.

Todo esto sin contar que también existen organizaciones sin ánimo de lucro que suelen tener actividades organizadas para los vecinos del barrio: Boy Scouts, asociaciones vecinales o culturales.

No está mal. Está claro que hay un montón de recursos educativos de los que el ciudadano puede hacer uso, ahora bien, en nuestra pequeña investigación han salido ciertos puntos que deberíamos también subrayar y que no ayudan a la eficacia de tanta oferta educativa:

- La elección por parte de los padres a qué actividades van a acudir sus hijos tiene que ser pensada cuidadosamente, teniendo en cuenta sus gustos, hobbies o preferencias, y también dejando tiempo libre: La educación no formal pierde su eficacia si llenamos el día de los niños con muchas actividades y, además, contribuimos a que puedan aparecer episodios de estrés infantil.

- Algunas edades quedan casi excluidos de los programas culturales o educativos: niños menores de 3-4 años, que tienen casi como única alternativa ir a centros privados (guarderías, Bebetecas) o los niños mayores de 12 años, que considerados como adultos, tienen apenas programación pensada exclusivamente para ellos. Por eso creemos que es el momento de empezar a sacar propuestas para estos grupos de edades.
- Existe apenas relación entre los colegios y el resto de espacios donde se realizan estas actividades, una mayor coordinación entre todas las partes ayudaría a corregir errores como: la coincidencia de los horarios de algunas actividades con las horas lectivas de los niños; en algunos distritos y en ciertas actividades la masificación es tremenda y la información para inscribirse en los talleres muy escasa, de hecho la gente aguanta enormes colas dando lugar a tensiones entre los vecinos; la duplicación de servicios con el consecuente ahorro de dinero que podría destinarse a ampliación de plazas, mayor calidad de los espectáculos o mejora de las instalaciones.
- Por otro lado está la cuestión de quien gestiona estas actividades, en general son empresas subcontratadas las que se hacen cargo de la realización de los talleres o cursos, creemos que es necesario que los criterios de selección de monitores sean adecuados, comunes y atendiendo a las titulaciones necesarias para su correcto funcionamiento, en ello va la calidad de enseñanza. Tenemos que tener en cuenta que en general estos profesionales tienen una gran inestabilidad laboral, con contratos temporales y salarios irregulares (la diferencia puede ser de 300-400 euros entre un profesional contratado por un APA y otro contratado por una empresa privada para un colegio concertado), algo que no ayuda a su compromiso con la labor que desempeñan. También hemos detectado la poca comunicación que tienen los monitores tanto con los colegios (profesores, director etc) como con otros compañeros, y con los responsables del área de cultura y de educación de los ayuntamientos o las juntas de distrito, dando lugar a situaciones de incoherencia en las prácticas educativas.
- Otro problema es hasta qué punto llega la información sobre la programación de actividades al público general: la publicidad se realiza a base de panfletos informativos que se recogen en los centros, a veces también se ponen anuncios en los periódicos locales. Esto quiere decir que se enteran los que ya están relacionados de alguna manera con estos centros, pero ¿qué pasa con sectores de población más marginales? ¿Tienen acceso a esta información?
- Y por último, si la educación no formal es una herramienta, creemos que positiva para facilitar la conciliación de la vida profesional con la familiar, es necesario facilitar el acceso de los niños a las mismas sin que alguno de los padres, abuelos o cuidadores tengan que estar presentes.

La socialización adecuada del niño y del adolescente requiere los tres tipos de educación: informal (familia, amigos, entorno, cultura), formal (colegio) y no formal. La importancia de la educación no formal está en su conexión con el entorno más cercano a la persona, y en que puede contribuir al desarrollo positivo de una comunidad (barrio, población, ciudad). En la ME creemos que sería importante que la escuela tuviese un gran protagonismo en la educación no formal, lo que requiere no sólo una oferta de actividades, sino una relación cercana con el barrio y el entorno cultural. La educación no formal es fundamental para permitir el aprendizaje a lo largo de la vida, para la creación de redes educativas y para el fomento de la participación ciudadana.

Equipo de Movilización Educativa